

Néstor Áñez

DESCOMUNAL INTUICIÓN CIENTÍFICA

Mucha gente hace experimentos y va averiguando cosas, mientras que José Vicente Scorza intuye el significado de esas cosas, las pone en perspectiva y averigua qué demonios pueden ser.

FOTO: F. J. H.



A juicio del doctor Néstor Áñez, médico veterinario egresado de la Universidad del Zulia, con maestría en Parasitología en la Universidad de Los Andes y doctorado en Faculty of Science, University of London, Inglaterra, uno de los rasgos más característicos del doctor José Vicente Scorza es “su descomunal intuición científica. Scorza intuye el significado de esas cosas, las pone en perspectiva y averigua qué demonios pueden ser. Hay gente que trabaja tesoneramente, produce resultados, ordena cosas, pero Scorza averigua y a él se le ocurre qué pueden significar esas cosas”. Conoce al ilustre científico desde hace treinta años, cuando fue su estudiante de maestría en el Centro de Investigaciones Parasitológicas José Francisco Torrealba, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, el cual fundó en 1972 al poco tiempo de haber regresado de Inglaterra. —Desde ese momento estamos trabajando juntos y yo he estado bajo su égida. Tuve la oportunidad de trabajar con su maestro inglés, el profesor Garnham, y debido a los contactos que Scorza mantenía con él en Inglaterra, me fue posible ir a la misma escuela donde él estudió. Eso nos ha vinculado aún más, al compartir no solo las mismas inquietudes sobre las mismas problemáticas parasitológicas del país, sino también la misma escuela. Lo he seguido, no sólo como mi guía intelectual, sino que también hemos seguido a maestros comunes a escala internacional y siempre hemos coincidido en la visión de los problemas de los aspectos parasitológicos, fundamentalmente en cuanto a la enfermedad de Chagas y a la leishmaniasis.

MAESTRO NATO

—Yo creo que Scorza es el docente que impacta al alumno y le hace mantener la atención. Es un maestro nato, no solamente por el cúmulo de conocimientos y experiencias sino por la manera como enseña; dice las cosas con una convicción

tal que le penetra al auditorio y lo mantiene atento. En nuestras universidades se necesitan docentes como él, podríamos tenerlos en el ámbito de los ciclos básicos para que impregnen a los estudiantes con su entusiasmo, su sapiencia e inquietud, sobre todo en la carrera investigativa donde una de las cosas más importantes es la curiosidad, que pareciera estar adormecida.

Scorza, combina perfectamente los aspectos docentes con los investigativos y se ha planteado que solamente enseñando lo que uno crea y aprende en los laboratorios se hace buena docencia. Esa combinación debería ser el binomio perfecto para tener una enseñanza universitaria de excelencia.

HA ESTABLECIDO UNA FILOSOFÍA DE TRABAJO

—Scorza, al menos en el campo biomédico, de la parasitología, es el investigador más productivo que tiene el país; produce alrededor de 4.3 trabajos por año, que es un average altísimo. Su principal aporte como investigador y docente ha sido, sin duda alguna, la formación de una legión de investigadores. Yo creo que tiene una escuela hecha con un plantel de investigadores regados por toda Venezuela, siguiendo la filosofía del efecto multiplicador.

Scorza es un paradigma para las nuevas generaciones de investigadores, pero deberíamos conocerlo mejor y seguirlo más, porque el hecho de haberse dedicado por más de cincuenta años a la investigación científica para la resolución de problemas y para poner de relieve los aspectos parasitológicos, lo ubica como el mejor o uno de los mejores especialistas, sobre todo en malaria, en Venezuela y en América Latina y quizás uno de los más reconocidos en el mundo en lo que se refiere a reptiles. Sus trabajos en malaria de lagartos son únicos. Las contribuciones que ha hecho para tratar de controlar la malaria en el país y sobre los estudios de la ecología de las larvas de los anophelinos, son únicas también.

CIENCIA CON COMPROMISO SOCIAL

Se le comentó a Néstor Áñez Reverol la vehemen-

cia con la que Scorza defiende la tesis de que la ciencia debe tener un contenido social, planteamiento con el cual dijo estar plenamente identificado.

—Eso lo comparto totalmente. El hecho de que yo haya sido su seguidor por casi treinta años habla a favor de que participamos de la misma idea, porque yo también creo que no se puede hacer ciencia sin que ésta llegue a los distintos estratos sociales, sobre todo a los desfavorecidos. Nosotros trabajamos fundamentalmente en esa área y el hecho de que estemos estudiando la enfermedad de Chagas y la leishmaniasis en el campo venezolano quiere decir que estamos a favor de esa filosofía, la cual debe ser promovida, no sólo en el ámbito de las escuelas de Ciencias, sino de las de Medicina, donde pareciera que está desapareciendo aquel clamor de maestros como Piffano, Gabaldón y el propio Scorza y se están dejando perder las cátedras de Medicina Tropical. —Scorza forma parte de esa rara estirpe de hombres que combinan no solamente la ciencia y la política para la búsqueda de un mismo objetivo, a él yo lo pondría como un trípode, con tres grandes columnas: la docencia, la investigación y la política; es un individuo que combina perfectamente las tres características en un mismo escenario. Lo que ha hecho a lo largo de su vida como individuo contestatario ante los desafueros oficiales y ante las injusticias sociales, es ejemplo a seguir. El hecho de que haya sido contestatario desde que era un joven investigador, lo cual lo llevó a parar a la cárcel, le ha dado una formación político-científica que pocas personas tienen.

Quizás en Latinoamérica, gente como la pléyade de investigadores brasileros en los años sesenta se aproxima a la filosofía que Scorza pregona, es decir, un individuo que tiene formación científica y sensibilidad social y en quien ésta se ve en la praxis y no es simplemente una filosofía que se expresa sólo con palabras sino con hechos, porque él va al campo y hace praxis científica y política.